

Palabras de Jesús Aller para la presentación de *Los libros muertos* en la sede de CNT (Bilbao, 23 de enero de 2020), la Librería Anarquista La Maldita (Burgos, 24 de enero) y el Centro Social Autogestionado La Ortiga (Valladolid, 25 de enero)

El acto tuvo lugar tras una charla sobre la Revolución majnovista de Ucrania impartida por él mismo

Sonetos contra Moloch

Recordábamos hace un momento la historia de la Revolución majnovista, que es uno de los episodios más gloriosos que marcan la que podemos considerar la derrota de la conciencia en el siglo XX.

Y como tras la épica dicen siempre que viene la lírica, tal vez no venga mal tratar de tomar el pulso a nuestros sueños después de todo aquello, después de aquella debacle de las utopías que fue el siglo XX.

¿Cómo nos queda el alma cuando el capitalismo logra imponerse, y no sólo eso, sino que consigue venderse a nivel planetario como sinónimo de libertad y progreso? Ya sé que aquí no pensamos así, pero salid a la calle y preguntad a la gente, o encended la televisión.

Para luchar con el monstruo cada uno debe arrimar el hombro a su manera, como decía Allen Ginsberg, y a los poetas no les queda más remedio que escribir poesía anticapitalista. Si no hacen así, con todos los respetos, se están perdiendo lo esencial del asunto.

Pero ¿hay algún principio establecido sobre cómo debe ser la poesía anticapitalista y a qué moldes debe ajustarse? Aquí cada uno trata de construir su propia respuesta.

Yo debo reconocer que me metí en un lío terrible en diciembre de 2017, cuando decidí, temeraria e inconscientemente, dar forma a las ideas que me asaltaban utilizando una forma poética casi prehistórica, la preferida de Petrarca y Rubén Darío, de Shakespeare y Ronsard, de Baudelaire y Miguel Hernández.

El soneto no necesita presentación, pero, ¿sonetos anticapitalistas? Ése es el lío en el que me metí yo entonces. ¿Quién sabe por qué tomé aquella decisión? Tal vez alentaba en el fondo de mí la intuición de que para matar aquel monstruo no servía un arma cualquiera, sino que era necesaria una muy especial, algo poderoso y sublime como una bala de plata.

La racha duró hasta abril de 2019, y el libro tomó forma. Aquí lo tienen Vds. con el precioso formato que le ha dado la editorial ovetense KRK.

Es un poemario que reúne 210 fragmentos, principalmente sonetos, en su variante italiana (4, 4, 3, 3) o inglesa (4, 4, 4, 2). La variedad formal viene también de que la longitud de los versos varía desde la suprema concisión de 3 sílabas (hay en el libro un poema en trísílabos, el 49), hasta versos larguísimos de 18 sílabas (compuestos de un heptasílabo y un endecasílabo, los poemas 202, 203 y 204).

Por el medio abundan poemas con versos de 5 a 14 sílabas. La variación es enorme, y la libertad que ésta implica también, porque un soneto puede servir, según esto, para dar forma al mensaje escueto de un telegrama, o para exponer y defender casi una tesis doctoral.

Los motivos que se entrecruzan en el libro son también diversos. Árboles y pájaros son protagonistas destacados, y dan el contrapunto a caciques y mandarines, tiranos y facinerosos varios que también desfilan por sus páginas. Hay una preocupación por dar voz a los que no la tienen, y por desnudar las incoherencias del poder y sus relatos trucados.

Al final creo que pretendo sobre todo que resplandezca la idea de que esta vida horriblemente complicada que hemos creado puede resolverse en una mirada serena, en una visión en la que nuestro ser se disuelve en algo íntimo y profundo que alienta en todo lo vivo, a pesar de los pesares. Y que esta experiencia cristaliza cada día en una lucha por que en cada esquina pueda aflorar lo mejor del ser humano, contra divisiones e imposiciones.

Podría decirse que se trata de compaginar un budismo entendido como higiene mental capaz de librarnos de apegos odiosos, y un anarquismo que ofrece su proyecto social de vida libre.

Ya han pasado unos meses desde que el libro apareció y ha habido tiempo de escuchar algunas impresiones que despierta. Muchas me llegan en comunicaciones personales. Entre éstas me gustaría compartir con Vds. la que me hizo llegar desde Nueva York, la profesora Marta López Luaces, observadora atenta desde su atalaya norteamericana de los rumbos de la lírica en nuestra piel de toro: *“Aunque siempre he dicho que la métrica tradicional ya no puedo decir nuestro tiempo, en tu libro (...) encontramos la prueba de que aún hoy en día se puede crear con la métrica y la rima más tradicional un lenguaje moderno a través de la ironía, la sátira y la crítica más cruda, a momentos, de nuestro propio quehacer poético.”*

Voy incluyendo en mi página personal (jesusaller.com), las reseñas y artículos sobre el poemario que van apareciendo en los medios. En ellas, periodistas y escritores como José Luis Argüelles, Enric Llopis y Diego Medrano ahondan en la idea de que el uso de las formas clásicas en *Los libros muertos* resulta válido para afrontar los desafíos del presente. No voy a repetir aquí sus palabras porque están a su disposición, como digo, en jesusaller.com.

Tiempo ha habido pues para sentir el apoyo a aquel proyecto arriesgado que emprendí en diciembre de 2017, y eso me anima, como no puede ser de otra manera. Sin embargo todos sabemos que esto de la poesía es una carrera de fondo, y nos iremos todos sin que se llegue a averiguar por fin si el libro dio o no en el clavo. Los lectores tienen, tenéis, ahora la palabra.

Hay que decir también que un libro que se permite desnudar la podredumbre que hay bajo los oropeles debe contar con el silencio del poder y sus acólitos, cómplices y paniaguados. Éste sumado al de los distraídos e indiferentes del “no sabe, no contesta”, no nos desanima si junto a él brilla la amistad y el cariño de los mejores; es sólo un peaje inevitable, que se paga con placer por los paisajes risibles que regala.

Volviendo a lo esencial, me gustaría terminar expresando mi opinión de que el soneto no es una jaula, sino un desafío y un acicate. Porque si somos capaces de expresar una idea (primer cuarteto), nos exige que desarrollemos otra que la complementa (segundo cuarteto). Y llegados ahí, lejos de cualquier tentación de dar por terminado el trabajo, nos obliga a una

conclusión perfectamente estructurada en dos tercetos en el soneto italiano o a alcanzar, en el inglés, la santísima trinidad (planteamiento, nudo, desenlace; tesis , antítesis, síntesis..., fíjense en la universalidad de la forma ternaria) con un tercer cuarteto. Someterse al soneto es, simplemente, exigirse un desarrollo completo y perfectamente estructurado de las ideas.

Forma vieja y cargada de historia, exigente y generosa a la vez, compendio de precisión geométrica, pero capaz de dar cabida a todos los sueños, el soneto parece una herramienta adecuada para afrontar cualquier desafío. ¿Será posible que su música, su rigor y su armonía estilizada puedan ser una bala de plata letal contra el Moloch desbocado que rige nuestras vidas? Yo he apostado a que sí, y sólo espero que otros mejores que yo aporten su energía al empeño.

Para terminar quiero leeros un texto en el que trato de desentrañar un poco el título misterioso que lleva el libro, heredado de uno de sus fragmentos ¿Por qué *Los libros muertos*?

“Los libros muertos” es una metáfora, una forma de expresar la derrota de la conciencia y sus dos caras: las mentiras de los vencedores y el silencio de las víctimas.

Libros muertos, relatos que nadie puede escuchar, perspectivas rotas, pensamientos decapitados, luz que agoniza.

Libros muertos: Crónicas de los conquistadores, construcciones falaces que esconden los enredos del poder.

Libros muertos: El mandarín silencia una voz imprescindible: suicidio de la conciencia.

Libros muertos: El genio es reclutado para una guerra infame y muere en el campo de batalla. Casi niño, entrega a la tierra el pensamiento que nos hubiera liberado.

Libros muertos. Un héroe enfrentado al poder expira en una mazmorra. Con él perdemos su visión, capaz de abrir nuestros ojos.

Libros muertos. Rastro de la ignorancia entronizada.

Libros muertos. Mentira que usurpa el trono de la verdad. Necedad que se pavonea.

Libros muertos. Haz de pensamientos truncados y promesas rotas, y al mismo tiempo: fracaso ruidoso que nos aturde desde cada esquina que el poder conquista y controla.

Libros muertos. Tierra desvalida de las víctimas y sus derrotas y oropel de los vencedores, ruido de mentiras.

Libros muertos sobre los que construir otro mundo necesario y posible.

¡Muchas gracias de verdad por vuestra atención!